



Tortorella

Cuentos-poema del LLAC

# Escapada





Cuentos-poema del LLAC

# Escapada



Laboratorio de Lenguaje Accesible

«Escapada», cuento-poema del LLAC.

Noviembre de 2024.

Laboratorio de Lenguaje Accesible (LLAC):

Lucía Casado, Ana Belén Luis,

Álex Rodríguez y Cristina Sola.

<<https://claroyfacil.es>>.

Ilustración de cubierta:

María Eugenia de Beer, *Tórtola (Tortorella)*, 1637.

Esta obra es para todo el mundo

y no se puede comerciar con ella.

Si quieres usarla, debes pedir permiso.

# Escapada

(cuento-poema)

*Para Óscar*



1

Siempre me siento junto a Paula  
porque no habla.

Eso me gusta.

También me gusta que me sienta de su lado.

Paula es mucho más grande que yo,  
muy alta, gorda y guapa.

Me gusta mirarla  
porque es como mirar una montaña.

Paula no mira a la gente.

A mí me miró solo una vez,  
y tan rápido,  
que casi no fue mirar.

Cuando estoy con Paula hablo sin parar.  
A veces creo que me escucha,  
pero nunca dice nada.

Yo le cuento cosas graciosas de los gatos,  
que corren como locos por el pasillo  
con un ruido de zapateado.

Y le hablo de las tórtolas tan bonitas  
que se refugian de la lluvia en el jardín.

No sé por qué le hablo a Paula de estas cosas.  
Ella vive en la residencia  
y no tiene gatos  
ni sabe lo que son las tórtolas.

Pero como yo no sé de qué tengo que hablar,  
le hablo de mis cosas.

2

Un día se estropeó el autobús  
y algunos nos bajamos  
mientras lo arreglaban.

Entonces vi que Paula se bajaba también  
y se iba calle abajo.

Nadie se dio cuenta.  
Todos gritaban a la vez,  
ocupados en otras cosas.

Algo se encendió en mí  
y me fui con ella.

3

Paula caminaba deprisa por las calles  
y yo me agarré emocionada  
del brazo de la mujer montaña.

Paula sonreía:  
era la primera vez que parecía contenta.  
Me rasqué la cabeza y pensé  
que la curiosidad me picaba.

Después de un rato me sentí mareada  
y quise regresar.  
Pero Paula no me hizo caso.

De pronto, se paró delante de un escaparate.  
Miraba la foto de dos gatos  
escondidos entre las ramas un árbol.

Luego abrió la boca  
y dijo con una vocecita muy pequeña y clara:

«¡Tórtolas!».

Desde ese día hablo en voz baja  
porque tengo miedo de no oír sus palabras.